

La trama de la urdiambre

Jacqueline Covo-Maurice*

Leticia Gamboa, *La urdiambre y la trama. Historia social de los obreros textiles de Atlixco, 1899-1924*, México, Fondo de Cultura Económica/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2001, 425 pp.

Bajo este título sugestivo, Leticia Gamboa nos ofrece un rico estudio sobre historia social, a partir de la tesis de doctorado que elaboró bajo la dirección del historiador Claude Willard, sustentada en la Universidad de París 8.

A raíz del movimiento estudiantil de 1968, el tema obrero reanimó el interés de los investigadores mexicanos, por quienes se dedicaron fundamentalmente a estudiar el movimiento obrero en su aspecto institucional, abordándolo por consiguiente desde la perspectiva nacional de la historia política. Sin embargo, como lo señala la autora, pocos han sido, hasta la fecha, los trabajos consagrados al proceso de formación de la clase obrera mexicana, a partir de sus condiciones de vida y de trabajo.

Tal es la perspectiva en la cual se sitúa la historiadora, quien opta decididamente por la historia social y va en pos de su objeto, allí mismo, donde éste se fue constituyendo, es decir, en el plano regional. Tanto en México como en otros países del mundo, la modernización, la industrialización y el

surgimiento del capitalismo, son fenómenos que se produjeron originalmente en la industria textil. Este es el motivo por el cual Leticia Gamboa hizo este campo su objeto de investigación, interesándose en particular por el polo de Atlixco, cercano a la ciudad de Puebla en el altiplano mexicano. De este modo, la autora se propone estudiar las condiciones de formación de la clase obrera textil a partir de la modernización económica emprendida por la dictadura porfirista, así como los efectos de la Revolución de 1910 —por demás contradictorios— sobre este sector de la clase obrera mexicana. De ahí la delimitación de su periodo de estudio: 1899-1924. Sus fuentes, numerosas y variadas, van desde el archivo hasta el testimonio, pasando por la prensa.

Si bien la obra debe a su propósito inicial una factura un tanto académica, ofrece no obstante la gran ventaja de abordar numerosos ámbitos, cada uno de los cuales viene enmarcado dentro de su contexto nacional y a veces internacional; algunos de los hechos y fenómenos hallados se contrastan con los que estudiaron los historiadores Rolande Treppe y Michelle Perrot, para el caso de Francia, y Edward Thompson y Jonh Rule, para el de Inglaterra.

La primera de las dos partes en que se divide este libro considera el periodo porfirista desde un punto de vista más bien sincrónico: tras haber estudiado la implantación de la industria textil en Atlixco, con la inversión de capitales acumulados en México

por empresarios españoles y franceses, Gamboa reconstruye los perfiles heterogéneos de los trabajadores, procedentes de todas partes y de los más distintos medios, en su mayor parte considerados como “obreros-campesinos”. La autora estudia los horarios agotadores, los salarios de miseria, las enfermedades y los accidentes de trabajo, esforzándose por abarcar la economía familiar y los componentes culturales, tales como las fiestas y sus inseparables “borracheras”; en un capítulo dedicado a la vida cotidiana se describen los “caseríos textiles”, equiparables a los *corons* del norte de Francia, así como su severa reglamentación, con frecuencia eludida, entre otros medios por el contrabando que burlaba el monopolio de la tienda de raya.

En México, los obreros textiles se hallaban entre los sectores más combativos del proletariado industrial, lo cual se aprecia en las numerosas huelgas que estallaron a fines del Porfiriato y se observa, particularmente, en la región de Atlixco. Ahí la ideología magonista y —lo que es menos conocido— la influencia de los metodistas les ayudaron a crear una incipiente organización obrera. Sobre este punto, sin embargo, es de lamentar que en el libro, la ausencia de testimonios directos impida tener una visión interna de la lenta formación de la conciencia obrera.

Como es bien sabido, en el proceso que condujo a la Revolución, los obreros no desempeñaron el papel protagónico que correspondió a los campesinos. En la segunda parte

* Traducción del francés de Jean Hennequin.

de la obra, inscribiéndose a contracorriente de la epopeya revolucionaria, Leticia Gamboa muestra cómo la guerra civil, al apoderarse de los trenes y de los nudos ferroviarios, paralizó la circulación de las mercancías y por ende el abastecimiento del algodón, cerró las fábricas —las cuales eran, además, blanco de los ataques zapatistas— e hizo que la clase obrera se “esfumara”. Fue preciso esperar el año de 1917 y el establecimiento de los gobiernos posrevolucionarios para

que las factorías reanudaran sus actividades, para que los trabajadores regresaran y se encauzaran hacia la vía de la organización obrera: las numerosas huelgas de la época —contemporáneas de la Revolución rusa— no apuntaron tanto a mejorar la situación material de los obreros como a defender su derecho a sindicalizarse frente a la tenaz resistencia de la clase empresarial. El libro de Gamboa subraya desde el interior, en la óptica local, las peripecias de tre-

mendos conflictos laborales que, como se sabe, condujeron a su recuperación por parte de un sindicalismo reformista, subordinado al Estado surgido de la Revolución.

Como aspecto particular de un proceso nacional, el polo obrero de Atlixco revela, en un periodo clave de la historia del país, las aspiraciones de un movimiento obrero que fueron truncadas por las mismas trabas que afectaron a la sociedad mexicana en su conjunto.

De la lectura de la imagen

Sergio Raúl Arroyo

Rebeca Monroy Nasr, *Historias para ver: Enrique Díaz, fotorreportero*, México, UNAM/INAH, 2003.

“El hombre atraviesa el presente con los ojos vendados. Sólo puede intuir y adivinar lo que de verdad está viendo. Y después, cuando le quitan la venda de los ojos, puede mirar el pasado y comprobar qué es lo que ha vivido y cuál era su sentido”. En esta sentencia proveniente de *El libro de los amores ridículos*, Milan Kundera condensa el ánimo con el que buena parte del imaginario público ha abordado la experiencia fotográfica: “quitarse la venda de los ojos” quiere decir, en una de sus posibilidades, reconocer una realidad tal vez en un primer momento dominada por el utilitarismo, para desprender el mero registro identificatorio y la información inme-

diata, un horizonte histórico, el paisaje físico del pasado. La intuición puede verse como la punta de un hilo crítico que desde los umbrales del ejercicio fotográfico nos ha permitido ver en la imagen una posibilidad expresiva, más allá de las certezas primarias puestas frente a nosotros por la prensa o el estudio comercial. Sin duda un extenso tramo del pasado está inexorablemente asociado a los centros dinámicos de la fotografía. Su cercanía, nuestra capacidad de acercamiento, está determinada más por la *visualidad* que prepara con sus figuraciones e iconografías, que por su distancia en el tiempo. Quizá uno de los mayores méritos de *Historias para ver: Enrique Díaz, fotorreportero* está en la posibilidad de abrir nuevas ventanas para una comprensión sistemática de la fotografía mexicana, no sólo a partir del papel del *Gordo Díaz* y su archivo, sino del discer-

nimiento y despliegue de lo que fue la lógica que permeó buena parte del trabajo fotográfico, antes de ser visto por algunos como un valor expresivo auténtico e irreductible.

El fotoperiodismo fue uno de los géneros que marcaron el universo fotográfico del siglo xx. En México, la velocidad de la historia hizo salir a los fotógrafos de los estudios, de la comodidad del registro de rostros y poses hieráticos, para capturar y acumular una inmensa cadena de imágenes que fraguaron el imaginario popular sobre los acontecimientos, grandes y pequeños, que hoy calificamos de históricos, difundidos en diarios y revistas que proliferaron a partir de la década de los veinte. Los fotorreporteros debían estar atentos a ese vértigo consustancial al sentido moderno, perfilado por el desarrollo de los sucesos políticos y las eventualidades de ese mundo, para estar en grado y dispo-